

CAPITULO IX.

SUMARIO.

HISTORIADORES Y POETAS.—Homero.—Hesiodo.—Anacreon.—Eschilo.—Píndaro.—Sófocles.—Herodoto.—Eurípides.—Técrito.—Eratosthenes.—Apolonio.—Apolodoro.—Virgilio.—Horacio.—Ovidio.—Hyginio.—Apuleio.

Homero ó Melesigeno, así llamado porque su madre Critheis le dió á luz en las márgenes del río Melés, nació según unos autores hácia el año 1016 antes de J. C.; en opinión de Velefo Patérculo, florecia en el año 915 antes de J. C., y á darse crédito á Herodoto, era contemporáneo de Hesiodo, que vivió trescientos años despues de la guerra de Troya, esto es, hácia el 834 antes de J. C.: los mármoles de Paros suponen coetáneos á Homero y Hesiodo, y fijan su existencia en el 916 antes de J. C. Siete villas importantes disputaron la honra de ser su patria, lo que dió margen al dístico siguiente.

*Smyrna, Chios, Colophon, Salamis, Rhodos, Argos, Athenæ,
Orbis de patriâ certat, Homere, tuâ.*

Parece que su madre Critheis casó con su maestro Phemio ó Pronapide, el cual adoptó al hijo llamado entonces Melesigeno. Eustacio le hace nacer en Egipto, donde fue alimentado por una sacerdotisa de Isis de cuyo pecho fluía miel: Heliodoro le supone hijo de Mercurio, y otros dicen que desciende de Apolo por Lino y por Orfeo: en estas contradicciones, aun cuando algunos autores modernos como Hedelin, Perrault, Possu y Wolf han suscitado dudas sobre la existencia de Homero, se le atribuyen vulgarmente los dos célebres poemas épicos, la Iliada y la Odissea, cada uno en veinte y cuatro cantos: la Iliada ó Guerra de Troya como obra maestra de su autor, y tal vez de toda la poesía, y la Odissea ó viajes de Ulises, despues de la guerra de Troya. Esos poemas ofrecen la particularidad de ser un vasto repertorio de todos los conocimientos mitológicos, históricos y geográficos de su tiempo, y un vivo retrato de la sociedad en la época en que vivía: con dificultad se puede citar un rasgo de la fisonomía moral de los pueblos contemporáneos que no le haya indicado Homero. Los viajeros se asombran en el día de encontrar el teatro de la guerra de Troya, tal como él lo describió hace tres mil años, y los navegantes que recorren el Mediterráneo, reconocen los escollos y promontorios que Nestor y Menelao vieron cuando regresaron. Muy cerca de tres mil años que el genio de este poeta ilustre preside á todas las literaturas del mundo. En la Iliada y Odissea formaron Eschilo, Sófocles y Eurípides los asuntos de sus tragedias, y por la escuela de Homero compuso Virgilio la Eneida, que es casi toda una imitación abreviada de la Odissea en los seis primeros cantos y de la Iliada en los seis últimos; hasta los artistas de la antigüedad y de los tiempos modernos han recibido de ella sus inspiraciones.—La primera edicion de la Iliada y Odissea se hizo en tiempo de los Pisistratidas en 526 antes de J. C.: posteriormente la mas notable es la de Aristóteles, llamada la edicion del Ecrin: muchas ciudades hicieron ediciones particulares

para sus bibliotecas: Zenodoto de Efeso, bibliotecario de Alejandría, compuso una nueva en tiempo de los primeros Tolomeos: Aristófanes de Bizancio dió otra famosa; pero la célebre edicion de Aristarco, con la última revision practicada en los siglos III y IV de J. C., es la que ha llegado á nosotros.—Los mejores comentarios de Homero son los de Eustacio, las Escolias de Didimo y de Porfiro y las alegorías homéricas de Juan Tzetzés.—De las muchas ediciones modernas, la mejor sin disputa es la de Wolf, Leipsick 1804.

Hesiodo, poeta didáctico, nació en Cumas, en la Eolida, y fue criado en Ascrea, villa de Beocia: según Velefo Patérculo, Quintiliano y Philostrato, es posterior á Homero (V.), en mas de cien años, no obstante que los mármoles de Paros le suponen contemporáneo y fijan su existencia en el 916 antes de J. C. Hesiodo fue el primero que escribió en verso sobre la agricultura su poema los *Trabajos y los días*: la *Theogonía* ó *genealogía de los dioses*: el *Escudo de Hércules*, fragmento descriptivo, sacado á lo que parece, de una obra mucho mas importante, intitulada *Heroogonia*, es decir, *filiacion* é historia de los semidioses. Las mejores ediciones de sus obras son las de Laesner, Leipsick, 1778: las de Thorlacio Hayn, 1803.

Anacreonte, célebre poeta griego, nació en Teos, en Jonia: floreció en el año 528 antes de J. C.: pasó su vida en una molicie voluptuosa, y sus cantos improvisados en los festines fueron al placer, al vino y al amor: murió á los ochenta y cinco años de edad. Se conservan muchas de sus poesías: una de las mejores ediciones de sus odas es la de Brunck, Strasbourg, 1786.

Eschilo, trágico célebre, hermano de Cynegiro y de Aminias, nació en Eleusis el año 525 antes de J. C.: murió en Gela, en Sicilia, á los sesenta y nueve años de edad, el 459 antes de J. C. De las setenta ú ochenta tragedias que compuso, solo se conocen siete: Prometheo en prisiones: los Siete Jefes delante de Tebas: los Persas: Agamenon: los Coéphoros: las Euménides: los Suplicantes.—La mejor edicion es la de Schutz, Leipzig, 1782.

Píndaro, poeta lírico, nació en Tebas de Beocia hácia el año 521 antes de J. C., murió á los ochenta y seis, en el 455 antes de J. C. De todas sus composiciones, solo nos restan sus odas atléticas, en las que celebra los que en su tiempo fueron vencedores en los cuatro juegos solemnes de la Grecia que son los olímpicos, ístmicos, pithicos y nemeos. Las mejores ediciones de Píndaro son las de Oxford, 1597; la de Shmidt, 1616; la de Gottinga, 1775, y la de Glasgow, 1774.

Sófocles, poeta trágico, nombrado á causa de la armonía de su estilo, la *Abeja* y la *Sirena ática*, nació hácia el año 498 antes de J. C. en Colonos, junto Atenas: murió á los noventa y dos años, el 406 antes de J. C.: de las ciento veinte y siete tragedias que compuso, solo quedan siete: Atax, Edipo rey, Edipo en Colonos, Philoctetes, Electra, los Trachinios ó Hércules espirante y Antígona. Las mejores ediciones de Sófocles son las de Vauvilliers; París 1781, la de Schœfer, Leipsick, 1810.

Herodoto, historiador, nació en Halicarnaso el año 484 antes de J. C., escribió su historia en nueve libros, que despues de acabada leyó en los juegos olímpicos á la edad de cuarenta años: los Griegos la acogieron con entusiasmo, dando á su obra el nombre de las nueve Musas. Son apreciables las ediciones de Schulz, Hall, 1809: la de Schœfer, Leipsick, 1815 y la de Schweigheusser, París 1816.

Eurípides, trágico, nació en Salamina el año 480 antes de J. C.: murió á los setenta y ocho años de edad. De las setenta y cinco, ó según otros autores, ciento treinta tragedias que compuso, solo existen diez y nueve, las Fenicias, Orestes, Medea, Alceste, los Suplicantes, Andrómaca, Electra, Hippólito, Ifigenia en Aulide, Ifigenia en Tauride, Hércules, los Troyanos, Rheso, los Troades ó Troyanos, las Bacantes, el Ciclope, los Heracidas, Helena, Hécuba. Tres ediciones se han hecho de sus obras: la de Barness, Leipsick, 1778: la de Zimmermann, Francfort, 1808, y la de Schœfer, Leipsick, 1811.

Técrito de Siracusa, poeta bucólico, floreció hácia el año 270 antes de J. C.: se pre-

sume que murió por el año 200. Quedan de Teócrito treinta idilios ó pequeños poemas, y veinte y un epigramas, cuyas composiciones están en dialecto dórico: merecen citarse la *Pharmacutica*, las *Thalissias*, *Hylas*, las *Siracusanas*, el *Epitalamio de Helena*, el *jóven Hércules* y *Syninx*. Las mejores ediciones de estas obras son las de Dahl, Leipsig, 1804, y la de Walkenaër, Gotha, 1789.

Eratósthènes, hijo de Aglaos de Cirene, floreció el año 247 antes de J. C.: gramático, filósofo, poeta y matemático, fue el segundo bibliotecario de Alejandría: por sus conocimientos universales le dieron el sobrenombre de Platon de su siglo, el cosmógrafo y el geómetra del mundo: murió á los ochenta y dos años, el 193 antes de J. C. De todas sus obras solo quedan algunos fragmentos: Suidel ha dado una edicion con el título *Eratosthenis geographicorum fragmenta*, greco-latín, Gottinga 1789: también Schaubach los imprimió en Gottinga, 1794.

Apolonio, poeta de Naucratis, villa de Egipto, llamado vulgarmente Apolonio de Rodas, porque residió algun tiempo en esta isla, floreció en el año 227 antes de J. C. con el cargo de bibliotecario de Alejandría: fue discípulo de Panecio y Callímaco: de las muchas obras que compuso, solo queda su poema sobre la expedición de los Argonautas.

Apolodoro, gramático y mitólogo, hijo de Asclepias y discípulo de Panecio, filósofo de Rodas, nació en Atenas hácia el año 415 antes de J. C.: de las muchas obras que escribió, solo ha llegado á nosotros su *Biblioteca*, dividida en tres libros con muchas noticias útiles que sirven para conocer la antigüedad.

Virgilio, poeta latino, nació en Andes, aldea junto á Mántua, el año 70 antes de J. C., murió á los cincuenta y uno en el 19 antes de J. C. De sus Bucólicas, Geórgicas y la Eneida, las mejores ediciones son las de Burmann, Amsterdam, 1766; la de Heyne, Leipsick, 1788, que ha sido reimpresa y aumentada en la colección de M. Lemaire.

Horacio, poeta latino, nació en Venusia en la Apulia Daunia, el año 65 antes de J. C., murió á los cincuenta y siete en el 8 antes de J. C. Todas sus obras se componen:—1.º de cuatro libros de odas y un libro de Epodas:—2.º dos libros de Sátiras, dos de epístolas y el Arte poético en versos exámetros. La mejor edición de Horacio es la de Mitscherlich, Leipsick, 1800. Una traducción castellana por don Javier de Búrgos; particularmente su segunda edición, merece ser leída.

Ovidio, poeta latino, nació en Sulmo, en los Pelignos, el año 43 antes de J. C., y murió á los cincuenta y nueve en el 17 de la era cristiana. La mayor parte de sus obras han llegado á nosotros: sus *Metamorfosis*, poema de quince cantos, con doscientas cuarenta y seis fábulas, es una historia completa de la mitología, que comienza en el Caos y alcanza hasta la muerte de César: de los doce libros de *Fastos*, solo restan los seis primeros: las *Elegías Pónticas* ó escritos del Ponto; los *Tristes*, en cinco libros; las *Heroidas*, sus *Amores*, su *Arte de amar*, su *Remedio de amor*, el *Ibis* y la *Medea*, que se considera como la obra maestra de la tragedia romana, son producciones de la pluma de Ovidio. Las ediciones completas son en Francia, la de *ad usum Delphini*, y la de Lemaire: en Alemania, las de Miller, Berlin 1757, y la de Mitscherlich, Götting. 1796.

Hyginio, gramático, nació en Alejandría, según otros en España: floreció hácia el año 20 antes de J. C.: fue amigo de Ovidio y encargado en la custodia de la biblioteca del monte Palatino. De las varias obras que escribió, solo restan sus *Fábulas* ó una historia de mitología.—Munkero la ha publicado en Amsterdam, 1681.

Apuleio, romancero y filósofo platónico, nació en Madaura, villa del Africa propia, y vivió en el siglo II de J. C.: de sus muchas obras, la mas célebre es el *Asno de oro* y algunos discursos.

MITOLOGIA AMERICANA.

Las creencias religiosas de las poblaciones salvajes de América, en la época que los europeos arribaron á este país, llevan el sello de la barbarie. No subsisten en el día sino en muy corto número de tribus que se las ve desaparecer diariamente. La mayor parte de los salvajes de la América del Norte, reconocieron un Ser Supremo, al que llamaban *Manitu* (*Espíritu*, en sanscrito *Máná*), y que de ordinario se ha confundido con el Sol.

Pero además admitían un gran número de divinidades inferiores, clasificadas como en los Iroqueses, en divinidades benéficas y malélicas: en ciertas tribus las nombraban también *Manitus*, precediendo á este nombre un epíteto.

Los *Manitus* vulgares, son verdaderos fetiches, como un árbol, una piedra, un perro, las serpientes...

Las prácticas del culto de estos pueblos, consistían principalmente en operaciones de brujería y magia, que ejercitaban sus charlatanes.

Su principal creencia, se fijaba en la naturaleza y destino del alma, que consideraban como una sombra que sobrevivía al cuerpo y pasa á morar en el *País de los Antepasados* ó de los *Espíritus*. Allí, en esta region invisible favorecida de una continua primavera, poblada de gigantescos bosques, los difuntos comienzan á revivir, y disfrutan sin trabajo ni incomodidad alguna de todos los goces de la vida. Se tenia cuidado de enterrar con los muertos, sus armas, pieles, vestidos y utensilios: en una palabra, todas las cosas necesarias para la vida. También en algunas tribus, cuando el jefe ó caudillo acababa de morir, se daban muerte un cierto número de sus mujeres y esclavos que se enterraban con él, á fin de que pudiera entrar en la otra vida con un séquito propio de su rango.

Los salvajes reconocían igualmente un alma en los animales y en los seres inanimados.—Las nociones que tenemos de estas diferentes religiones, son muy incompletas y casi debidas á las relaciones de los misioneros.—Aunque algunas divinidades de los Iroqueses, eran comunes con los Hurones y la diosa *Alaentsic*, ha dado margen á vivas discusiones, se debe convenir que muchas tribus salvajes de América no tienen ni practican ningun religion. El testimonio del padre Ribas, no ofrece la menor duda en este particular. Después de haber estado muchos años entre las poblaciones de Sinaloa (México), dice que las cuidadosas observaciones que llevaba hechas, le han convencido «que los salvajes de dicho punto no tienen el menor conocimiento de Dios, ni tampoco de ninguna falsa divinidad...» y que nunca se han reunido en público para ejercer ningun acto de religion.»

Mitología Mexicana.—La religion de los antiguos pueblos de México, era en sumo grado triste y cruel en sus ritos. Sus divinidades, representadas con formas las mas horribles, se complacían solo en el terror y la venganza. Los ayunos, las mortificaciones, las penitencias atroces, los sacrificios humanos, todos estos medios se empleaban para aplacar la constante ira de los dioses. Los prisioneros de guerra se sacrificaban con ostentosas ceremonias de ferocidad: el corazón y la cabeza de la víctima, pertenecían á los dioses, y lo restante del cuerpo se dejaba para el dueño del prisionero y para sus amigos que se obsequiaban en un festín.

Mitología Peruana.—La religion de los Peruanos, religion simple y dulce, se limitaba con corta diferencia al culto de los objetos de la naturaleza. Así adoraban principalmente al Sol, la Luna, y las estrellas. Sin embargo, es indudable que reverenciaban un Ser Supremo, Dios desconocido, que designaban con el nombre de *Pachacamac*, es decir, creador del Universo (*camac*, creador; *pacha*, mundo): le consideraban un ser invisible, no le tenían erigido ningun templo, ni tampoco le ofrecían sacrificios como al Sol: se concretaban á adorarle mentalmente, y por ciertos movimientos de cabeza, ojos, brazos y cuerpo cada vez que pronunciaban su nombre.—Si acaso en una época muy remota, los Pe-

ruanos hicieron sacrificios de víctimas humanas, dicha práctica estaba abolida desde mucho tiempo, cuando los Españoles emprendieron la conquista del Perú. Ofrecían al Sol los productos de la tierra y los animales: en una de sus fiestas rociaban las tortas con sangre que sacaban de los brazos, cejas y nariz de sus hijos.—Muy contradictorias están las relaciones de nuestros escritores españoles sobre la religión del Perú.

Agnian, el mal genio de las leyendas del Brasil; exhuma los cuerpos de sus sepulcros, cuando los parientes ó amigos del difunto no han cuidado dejar los viveres en derredor del lugar fúnebre.

Agotkon, en los Iroqueses los espíritus de segundo orden: Agotkones, se nombraban los charlatanes que hacían profesión de predecir lo futuro.

Aguian, el mal genio de las antiguas leyendas del Brasil. Los indígenas se aterran al nombre solo de Agouian, y creen que no se desdeñaría de escoger cualquiera de entre ellos como sus satélites y víctimas. Por fortuna, tienen sacerdotes muy hábiles en el arte de conjurar este espíritu maligno, obligándole al mismo tiempo á que les anuncie el porvenir, y á que les recete en sus enfermedades.

Alaentsic, según los Hurones, la madre del género humano, que dió á luz un hijo, de quien nació *Tharoniaugon*, el Dios Supremo, el dios del bien: divinidad esencialmente maléfica, espulsada del cielo á causa de su maldad, preside la muerte, y es la reina de los Manes: á ella pertenece todo lo que se entierra con ellos: se la debe también distraer con bailes que constituyen la única dicha de las almas.

Alveo, el espíritu malo en los indígenas de Chile, que éstos consideran como el destructor de todos los bienes, que da la muerte á todo lo animado. Como en opinión de estos pueblos la vida es el mayor de todos los bienes, para decir que un hombre había muerto, lo espresaban de esta suerte: «*Alveo le ha cogido.*»

Aquambué, los espíritus en general en los Caraíbes que dividen en dos clases: *Opoiem* ó espíritus buenos: *Maboia* los malos.

Atabeira, llamada también *Guacarapila*, *Guacamonoan*. *Mamona*, *Tiella*, es en la isla de Haití la madre del Ser Supremo. Los Zemes (V.) ó dioses de la caza, de la pesca, de la salud, de las estaciones, son sus subordinados.

Chemhm, el Grande Espíritu, es decir, el Ser Supremo en los Caraíbes.

Etua-Rahai, llamado también *Ta-Roa-T'cai-Etumu*, es decir, el gran tallo que engendra, es el Ser Supremo en Otaíti. Su mujer *O-Té-Papad*, es decir, la roca ó las rocas, es de una naturaleza material enteramente opuesta á la suya. De su unión nació una hija, *Ohina*, que por sí misma dió á luz tres hijos nombrados *Te-Uettu-Ma-Tarai*, *Umar-Ceo*, *Orre-Orre*: estos tres hijos de Ohina forman una trinidad de dioses superiores, y que se dividen el mundo: *Te-Uettu-Ma-Tare*, es el creador y señor de las estrellas: *Umar-Ceo*, reina en el mar, al que ha dado origen: *Orre-Orre*, cuyo nombre significativo indica también los grandes huracanes que baten el Mar Pacífico, preside á los vientos. Estos tres dioses se refunden y reabsorben en *Etua-Rahai*, que no solo es el dios supremo, sino que además se individualiza en el Cielo, en el Sol y en la Tierra, bajo la forma de hombre: además, el Sol es un hombre. *Etua-Rahe*, se denomina *O'Mauwe*, considerado como el escitador directo de los temblores de tierra.—Después del nacimiento de Ohina, *Etua-Rahe* creó los dioses inferiores, luego las diversas partes del Universo, el Sol, que es él mismo, la Luna, los astros, los peces, las aves... concluyó tomando por su esposa á *O-Te-Papad*, y por arrojarla impetuosamente en el mar, de modo que se estrellara contra el fondo: *O-Te-Papad* es la roca personificada: vagando destrozada y dividida en mil y mil fragmentos de todos tamaños; *O-Te-Papad* forma los escollos, los arrecifes, y las islas tan numerosas en la Polinesia, cuyo nombre significa *muchas islas*. Un enorme trozo quedó hacia el Este: fue la América. De esta manera formada, cada isla fue confiada por *Etua-Rahe* á un *Etua* subalterno.

Garonhia, en la mitología de los Iroqueses y de los Hurones, es el dios Supremo. Ga-

rónhia significa igualmente aire, cielo y rey del cielo ó dios. Se llama también *Harakuentakton*, el que tiene sujeto al Sol: *Saronhiate*, rey que está en el cielo: *Tharonhiaugon*, el que tiene seguro al Sol por todas partes.

Guatuzaka, uno de los dioses principales de México.

Guenupillan, es decir, alma del cielo, es el Ser Supremo en los Araucanos, que reconocen la inmortalidad del alma y rinden culto á los Manes. Bajo *Guenupillan* se representan primero *Méulen*, el espíritu bienhechor, al cual se opone un dios nombrado *Huekub*, el mal genio de los habitantes de Chile: después vienen el Sol, (que acaso es *Méoulen*), *Antumalguen*, esposa del Sol, y *Epunamun*, el dios de la guerra: el culto rendido á estas divinidades, consiste en sacrificios y ceremonias, pero ningún templo, ningún recinto sagrado tienen erigido en su honor. Los sacerdotes sostienen su autoridad espiritual con embusterías: profesan también la medicina, predicen el porvenir, creen ó fingen que creen en los encantamientos. En las ceremonias de la inhumación, después de haber desnudado y hecho la loción del cadáver, lo registran con detención para ver si ha sido empozoñado: después le extraen el corazón de su cuerpo, con el fin, dicen ellos, de evitar que los mágicos que han embrujado al pobre muerto, no vuelvan cualquiera noche y le lleven este órgano para operaciones abominables. Mientras practican esta especie de autopsia dos jóvenes se ponen á dar carreras como frenéticos á la puerta de la casa del duelo, después al conducirse el cuerpo para el lugar fúnebre, dos mujeres esparcen la ceniza por el camino para que el *pillan* (el alma del muerto) no pueda reconocer la vía por donde fue y se vuelva. Abierta la caja se ponen en ella algunas viandas, sidra y varias provisiones para el uso de los viajeros: los asistentes le arrojan allí algunas monedas: en ocasiones se mata un caballo y se le entierra con el difunto.

Hondatkonsana (Los), son en los Iroqueses los genios subalternos que emanan del dios Supremo, identificado en su esencia con el Sol: no tienen número fijo, porque sería imposible en atención á que cada objeto ó fenómeno físico está gobernado por uno de ellos. Siempre en los fenómenos y en los objetos singulares ó inexplicables para ellos, colocan con preferencia los *Hondatkonsana*.

Ichcuina (vulgarmente *Ixcuina*), la Vénus Mexicana, mas conocida por el nombre de *Tlazultentl*: *Ichcuina*, en el idioma mexicano, significa la mujer hermosa. Las leyendas suponen también como que presiden las voluptuosidades sus cuatro hermanas: *Tiacapan*, *Teigon*, *Tlaco*, *Chuesti*.

Hamateuchtlí, la diosa de la senectud en México: su fiesta se celebraba el 5 del mes sétimo: la ceremonia principal consistía en el sacrificio de una mujer que debía antes de su muerte bailar un paso característico para espresar el dolor que le inspiraba su funesto destino: después celebraban juegos en los que se disputaba el premio de la carrera: por la tarde los sacerdotes discurrían por las calles tirando paquetillos de heno á las mozas y mujeres.

Illapa ó *Interrapa*, tercer dios de la Trimurti (Trinidad) peruana: tiene en una mano la honda ó la clava, y en la otra la lluvia, el granizo, el rayo y otros meteoros. En el Cuzco se le sacrificaban niños.

Katchimana, es el buen principio en todos los pueblos del Alto Orinoco, del Atabapo y del Inivinda. *Katchimana*, dicen, es el que arregla las estaciones y favorece las cosechas. Cerca de él está *Iolokiamo*, genio malo, que aunque menos poderoso, es mas astuto, y sobre todo mas activo.

Khiappen, Marte de la América Meridional, era honrado principalmente por los Tuniates, habitantes del Istmo del Darien y de las cercanías de Panamá. No se emprendía cosa alguna sin consultarle: los sacerdotes encargados del interrogatorio debían privarse durante dos meses del uso de la sal y del vino. Cuando había una batalla, terminada ésta, se sacrificaban á *Khiappen* los prisioneros, y se teñía su estatua con la sangre de las víctimas.

Koppai (vulgarmente *Cupay*), era el espíritu malo en los Peruanos. Cada vez que querían pronunciar su nombre arrojaban un esputo al suelo. Los habitantes de las

Floridas le suponían el soberano del mundo inferior que ellos oponían al mundo superior.

Luko, pasaba en los Caraíbes por el primer hombre y el creador de los peces: resucitó según dicen, á los tres días de muerto.

Maboia, el mal principio en los Caraíbes, era según los pueblos de las Antillas, el autor de las tempestades, truenos, enfermedades, eclipses, y de las falsas apariciones. Su mayor placer, dicen los salvajes, es presentar formas horribles y abrumar con golpes á los pobres mortales aterrados. Para aplacar su cólera llevan al cuello pequeñas efigies, representaciones fieles de las formas con que Maboia les había visitado, practicando en su honor penitencias increíbles. Así, por ejemplo, se les veía lacerarse la carne dándose cuchilladas, y dejando correr de sus cuerpos medio destrozados arroyos de sangre.

Mamakotcha, diosa del Océano en los Peruanos, individuo esencial de la Trinidad Peruana. Siendo los otros Patchakamak y Virakotcha (V. *estos arts.*)

Manitu, el grande espíritu ó el Ser Supremo, en la mayor parte de los pueblos de la América Septentrional. En general, estas poblaciones groseras, confunden á Manitu con el Sol: sin embargo, algunos hacen distinción, mas también admiten multitud de divinidades inferiores. Los Iroqueses nombran á estas últimas Hondatkonsana (V.) y los dividen en buenas y malas. Gran número de tribus le llaman también Manitus y entonces le ponen un epíteto antes del nombre de Manitu para designar el grande espíritu: de aquí los *Kitchi-Manitu*, *Mungo Minnato*...—Los Manitus vulgares se vuelven muy luego verdaderos fetiches. Un árbol, un perro, una piedra, las serpientes son los Manitus familiares del salvaje que tiene la dicha de encontrar cuando va de camino cualquiera de dichos animales ú objetos. Los Illineses hacen sacrificios á sus Manitus, inmolándoles sobre todo el perro. Siempre están convencidos y también con ellos otros pueblos, de que un gran perro ha dado origen á la especie humana. Por lo demás, las prácticas principales del culto de los salvajes, consisten en las operaciones de brujería á las que se dedican por ellos sus Agotkones ó charlatanes. Su principal creencia es la de la importancia de las almas: materialistas por no tener desarrollado el pensamiento, hacen del alma una sombra y por tanto distinguen las operaciones en Gannigons'ha (acto del entendimiento) y Erienta (acto de la voluntad): creen que el alma sobrevive al cuerpo y la asignan por morada Eskennanna (el país de los antepasados): admiten, algunos de entre ellos, las transmigraciones: finalmente, reconocen una alma no solo en el hombre, sino en los animales y también en los seres que se consideran como inanimados.—Manitu quiere decir espíritu.

Marakas, dioses brasileños: en los indígenas de esta comarca son los dioses protectores de las casas. Sus imágenes son los frutos del Tamaraca, adornados con plumas y clavados sobre astas ó picas que los sacerdotes fijan en la tierra, previniendo á los aldeanos que lleven comestibles y bebidas para consumirlos en su presencia. Los Brasileños tienen en sus casas *Marakas* á los que consultan en todos los negocios importantes.

Matchi-Manitu, según los salvajes de la América del Norte, es un dios maléfico el mismo que la Luna. Las borrascas, dicen, se producen del espíritu de la luna que se agita en el fondo de las aguas. Así cuando las tempestades se dejan sentir, echan en el fondo de las aguas á fin de aplacar al dios maligno todo lo que poseen de mas valor.—*Matsi*, *Matchi* quiere decir luna, y *Manitu* espíritu.

Matkomek, divinidad de los indígenas de la América setentrional, principalmente de los Iroqueses: es el dios del invierno; por lo menos en esta estación se le invoca.

Messon, ser sobrenatural que la América setentrional consideraba como el reparador del Mundo. Después del diluvio estaba un día en caza, cuando sus perros se perdieron en un gran lago: en el momento que el agua subió, rebosó las márgenes é inundó el globo, por un milagro que apenas se puede comprender, la ola esparciéndose por todos lados perdió en profundidad lo que ganó en superficie, y muy luego algunos animales gigantescos creados ó enviados por Messon, absorbieron á fuerza de lamer con su lengua este océano burbujeoso que cubría la tierra.

Oiaru, fetiche escogido por cada Iroques, después de habersele aparecido en sueño. El mas ordinario era una herramienta, un animal, una piel de oso, ó cualquier objeto de este género.

Okisik, en los Iroqueses y en los Hurones eran los espíritus tutelares benéficos ó funestos. Cada individuo tenía por lo menos uno consigo.

Pachakamak, célebre dios Peruano, individuo esencial de la trinidad llamada *Tangalanga*, es decir, *tres en uno* y *uno en tres*: los otros dos eran: *Virakotcha* y *Mamakotcha* (V. *estos arts.*) *Pachakamak* es el creador y conservador del universo, mas según otros autores es el Sol. Fácil es conciliar estos dos caracteres. *Pachakamak* se llamaba una gran población del Perú en la que existía un templo en honor de este dios erigido por *Pachakoutek X Inca*, cuyo templo fue demolido en 1533 por los soldados de Pizarro.

Punchao, el dios supremo en los Peruanos que le daban también otros nombres. *Punchao* que se interpreta por señor del día, autor de la luz, es probablemente el Sol.

Qilla, la Luna en los Peruanos que cuando se eclipsa la creen enferma ó muerta, según sea el eclipse parcial ó total.

Quetsalcoatl, el Mercurio de Méjico y mas particularmente del valle de Cholula, era el legislador de esta región y el dios del aire. Se le reputaba como el fundador de la ciudad de Cholula: el comercio, la guerra, la adivinación, estaban bajo su imperio: había profetizado el arribo de los Españoles á Méjico. Se le imploraba al partir las expediciones guerreras. Todos los años los habitantes de la región de Cholula y todas las razas de la familia Mejicana, celebraban su fiesta con mucha ostentación, los negociantes sobre todo: las ceremonias del culto eran crueles. Además de la *Teocalli* principal (gran pirámide truncada que tiene 1555 pies de ancho horizontal en la base, 172 de elevación y una plata-forma de 4,200 metros cuadrados.) Cholula tenía tantos templos como días el año. En estos altares bárbaros sucumbían las víctimas humanas. En el cúmulo de estas víctimas, una por lo menos gozaba de una clase de privilegio: sin duda mejicana, era un hermoso y joven esclavo. Se le lavaba en el lago de los dioses, se le vestía con el traje mas rico á la costumbre de *Quetsalcoatl*, rindiéndole los mismos honores que á esta divinidad, y por espacio de cuarenta días consecutivos gozaba de todo género de placeres. Nueve días antes de espirar esta cuarentena dos sacerdotes venían á prosternarse á sus pies diciéndole: «Señor, aun os quedan nueve días de vida.» Si por un momento se entregaba á la tristeza un brevaje fermentado lo volvía alegre. Llegado el día de la fiesta se le inmolaba, su corazón se ofrecía á la Luna y su cadáver era precipitado desde lo alto de la *Teocalli*, en medio de cánticos, bailes y palmoteos. Los adoradores de *Quetsalcoatl* se herían ameno con sus hojas cortantes como los *Coribantes*. El templo de *Quetsalcoatl* era de forma redonda y la puerta estaba tallada en boca de serpiente: según el historiador Gomara, los muros del templo en Méjico estaban revestidos de cráneos, siendo el número de estos ciento treinta y seis mil.

Rimak, dios de los Peruanos, del valle de Rimak: estaba considerado profeta infalible. Se le consultaba al comenzar todas las empresas, y los sacerdotes muy celosos en responder, no eran inferiores en el ejercicio de sus funciones á las *Pythias* de la Grecia.

Sucha, es decir, el dios de beber bien, era el dios principal de los *Puelches* en la América meridional.

Teotl, el gran dios de Méjico: no parece que haya tenido templos entre sus adoradores.

Teskallibochtli ó sea *Tlaloch*, el dios máximo de los Mejicanos después de *Teotl*: para ellos era el vengador de los crímenes, el dispensador de todas las calamidades (epidemia, hambre, peste...), y el rector de la vida penitenciaria. Su ídolo de granito negro, lúcente y pulimentado, adornado con cintas, tiene en el labio inferior anillos de oro y plata con un tubo de cristal del que sale una pluma verde ó azul: en el pecho un grueso lingote de oro: en los brazos cadenas del mismo metal: en su ombligo una esmeralda grande: en la mano